

¿Qué es la Libertad?

Liberty today is everything that guarantees the independence of citizens from the power of government.

Benjamin Constant

Como es sabido, el concepto de libertad ha sido utilizado en muy diversos sentidos y con muy diversas acepciones. Friedrich A. von Hayek insiste en que: “La libertad y el liberalismo se han convertido en términos que se usan para describir lo exactamente opuesto a su significado histórico. En un artículo reciente en *Harper’s Magazine*, un autor se las ha arreglado para hablar, de manera completamente inocente, acerca de la “acción unida de todos los grupos liberales bajo la dirección de los comunistas”; el editor de un seminario “liberal” escribió en serio en apoyo de “arrebatar el comunismo a los comunistas”. Estos ejemplos son notables, pero es quizá más característico de los colectivistas de izquierda disfrazarse bajo la etiqueta liberal tradicional. Una idea común hizo posible la transición intelectual del liberalismo del siglo XIX al socialismo de hoy, su extremo opuesto: la creencia de que la libertad individual sólo puede obtenerse si rompemos el “despotismo de la necesidad física”.¹ La libertad es el valor fundamental para quienes se reconocen liberales. Un escrito de la fundación liberal *Friedrich Naumann*

Stiftung señala que: “When liberals talk about freedom they talk about the freedom of the individual. Freedom and responsibility are inextricably linked. You cannot be held responsible for your actions if you are not free and have no choice in what you do. There are different liberal traditions throughout the world, and sometimes even within a single country, but all liberals—whether “libertarian” or “classical liberal”—have a common denominator: they believe in putting freedom and the individual first”. En su obra *¿Qué es la democracia?*, Giovanni Sartori se pregunta “entonces, ¿qué cosa es el liberalismo puro y simple, digamos, el ‘liberalismo clásico’? ... ” y responde: “es la teoría y la *praxis* de la libertad individual ”²

La libertad constituye la esencia de las relaciones sociales, los cimientos de una sociedad. La preocupación del hombre por la libertad se explica en la propia naturaleza del ser humano. John Locke afirmaba que “hemos nacido, pues, libres de la misma manera que hemos nacido racionales (...) la libertad del hombre se fundamenta en el hecho de que está dota-

²Giovanni Sartori, *¿Qué es la democracia?* (Ed. Taurus, Buenos Aires, 2003), p. 279.

Constanza Mazzina es Licenciada y Profesora en Relaciones Internacionales (Universidad del Salvador, Argentina), Master en Economía y Ciencias Políticas (ESEADE), e Investigadora de la Fundación Hayek (Buenos Aires).

¹Friedrich A. Hayek, “La libertad y el sistema económico” (en http://www.eumed.net/course/con/textos/hayek_libertad.htm).

do de razón.”³

El hombre es un animal racional y su atributo de racionalidad le sirve como elemento cognoscitivo y para elegir, preferir y seleccionar entre diversas opciones. Si en todos los órdenes de la vida el hombre es obligado a actuar en direcciones distintas de las que hubiera adoptado de no haber mediado la fuerza, en la práctica, su atributo distintivo de racionalidad quedaría anulado.⁴

Desde los primeros escritos de los pensadores liberales clásicos apareció la cuestión sobre cómo definir la libertad, y continúa siendo hoy, con diversas tonalidades, tema de debate. Como se pregunta John Gray, “¿existe un concepto de libertad que sea privativo del liberalismo?”⁵

John Locke definió la libertad con estas palabras: “La libertad, pues, no es lo que Sir Robert Filmer llama ‘el derecho para cada cual de hacer lo que le apetezca, como gustare, y no estar a ley alguna sujeto’; sino que la libertad de los hombres bajo gobierno consiste en tener una norma permanente para vivir de acuerdo a ella, una norma común establecida por el poder legislativo que ha sido erigido dentro de una sociedad; una libertad para seguir los dictados de mi propia voluntad en todas esas cosas que no han sido prescritas por dicha norma, un no estar sujetos a la inconstante, incierta desconocida

y arbitraria voluntad de otro hombre.”⁶ En *El espíritu de las leyes*, Montesquieu describe que “es necesario distinguir lo que es independencia de lo que es libertad. La libertad es el derecho de hacer lo que las leyes permitan; y si un ciudadano pudiera hacer lo que las leyes prohíben, no tendría más libertad, porque los demás tendrían el mismo poder,” y “la libertad política de un ciudadano es la tranquilidad de espíritu que proviene de la confianza que tiene cada uno en su seguridad: para que esta libertad exista, es necesario un gobierno tal que ningún ciudadano pueda temer a otro. Cuando el poder legislativo y el poder ejecutivo se reúnen en la misma persona o el mismo cuerpo, no hay libertad; falta la confianza, porque puede temerse que el monarca o el Senado hagan leyes tiránicas y las ejecuten ellos mismos tiránicamente.”⁷ Enrique Aguilar en un lúcido trabajo sobre Montesquieu escribe: “Comencemos por recordar, en efecto, los renglones iniciales del Libro XI de *El espíritu de las leyes*, donde el autor se hace cargo de la equivocidad intrínseca a ese vocablo para concluir que en definitiva cada pueblo ‘ha llamado libertad al Gobierno que se ajustaba más a sus costumbres o sus inclinaciones’.” Y agrega: “En síntesis, la libertad política, considerada con relación al ciudadano, consistiría en la seguridad personal que éste experimenta al abrigo de las leyes y de una Constitución que, entre otras cosas, señale límites precisos a la acción del gobierno. Como dirá Constant, caracterizando la libertad de los modernos: seguridad en los goces privados y garantías concedidas por las instituciones a estos mismos goces. Esa libertad, sobre

³*Segundo ensayo sobre el gobierno civil*, epígrafes 61 y 63, respectivamente.

⁴Alberto Benegas Lynch (h) Ezequiel Gallo, “Libertad política y libertad económica,” *Libertas*, N° 1 (octubre de 1984).

⁵John Gray, *Liberalismo* (Alianza Editorial, Madrid, 1994). La cita corresponde al capítulo 7, “La idea de libertad”.

⁶*op. cit.*, epígrafe 22

⁷Libro XI, capítulos III y VI, respectivamente.

la que Montesquieu se expresa en el Libro XII e inclusive en el XIII a propósito de las consecuencias de la tributación, podrá ser engendrada también por ejemplos recibidos, tradiciones, costumbres y especialmente por leyes penales que garanticen la inocencia o, en caso de culpabilidad, penas que no sean hijas ‘del capricho del legislador’ sino de la índole particular de cada delito.” En su famoso ensayo *La Ley*, Frederic Bastiat se pregunta:

¿Y qué es la libertad, esa palabra que tiene el poder de hacer palpitir todos los corazones y de agitar al mundo sino el conjunto de todas las libertades? Libertad de conciencia, de enseñanza, de asociación, de prensa, de locomoción, de trabajo, de intercambio. En otros términos, el ejercicio en ausencia de interferencias ajenas, de todas las facultades que no perjudiquen los iguales derechos de los demás; aún del despotismo legal, y el reducir la ley a su única atribución racional, que es la de reglamentar el derecho individual de legítima defensa o de reprimir la injusticia.⁸

John Stuart Mill en su conocido ensayo *On Liberty* lo expresaba de la siguiente manera:

El objeto de este ensayo es afirmar un sencillo principio destinado a regir absolutamente las relaciones de la sociedad con el individuo en lo que tengan de compulsión o control, ya sean los medios empleados la fuerza física en forma de penalidades legales o la coacción moral de la opinión pública. Este principio consiste en afirmar que el único fin por el cual es justificable que la humanidad, individual o colectivamente, se entremeta en la libertad de acción de uno cualquiera de sus miembros, es la propia protección.

Que la única finalidad por la cual el poder puede, con pleno derecho, ser ejercido sobre un miembro de una comunidad civilizada contra su voluntad, es evitar que perjudique a los demás. Su propio bien, físico o moral, no es justificación suficiente. Nadie puede ser obligado justificadamente a realizar o no realizar determinados actos, porque eso fuera mejor para él, porque le haría feliz, porque, en opinión de los demás, hacerlo sería más acertado o más justo. Estas son buenas razones para discutir, razonar y persuadirle, pero no para obligarle o causarle algún perjuicio si obra de manera diferente. Para justificar esto sería preciso pensar que la conducta de la que se trata de disuadirle producía un perjuicio a algún otro. La única parte de la conducta de cada uno por la que él es responsable ante la sociedad es la que se refiere a los demás. En la parte que le concierne meramente a él, su independencia es, de derecho, absoluta. Sobre sí mismo, sobre su propio cuerpo y espíritu, el individuo es soberano.

Sin embargo, al interior de la tradición liberal nosotros podemos distinguir entre dos tipos de paradigmas de la libertad individual: el liberal clásico y el liberal-libertario. Como señala Gabriel Zanotti:

La primera posición corresponde a lo que podríamos llamar “el modelo Mill-Hayek”. En esta tradición, la libertad individual, concebida globalmente como el derecho a no ser coaccionado por terceros en los propios proyectos de vida, depende fundamentalmente de cierto nivel de incertidumbre en nuestro conocimiento. La pretensión de conocer con toda certeza la verdad llevaría a la coacción sobre el otro, mientras que el reconocimiento de nuestros límites de conocimiento nos abre a la tolerancia y al diálogo. Mill es un clásico al respecto⁹, pero (otros) autores

⁸Edición online en español (<http://bastiat.org/es/>).

⁹Nos referimos al clásico *On Liberty*, en Po-

como (...) Hayek¹⁰ han sido interpretados de este modo, con toda la influencia que han tenido en la tradición liberal clásica en el siglo XX. El último Rawls (*Political Liberalism* [1993] y *The Law of Peoples* [1999]) con su desarrollo de los elementos de un pacto político, no metafísico, participa también en la misma tradición, si bien netamente separada de la misma por el tema del derecho de propiedad y redistribución de ingresos, donde había puesto su insistencia el primer Rawls (en *A Theory of Justice* [1971]).¹¹

En el caso del pensamiento de este último autor podemos apreciar que (siguiendo al Dr. Joaquín Migliore):

... el primer principio de justicia (cada persona ha de tener un derecho igual al sistema más amplio de libertades básicas compatible con un sistema similar de libertad para todos), que es el que fundamentalmente ha de ser tenido en cuenta en esta etapa, se desdobra, de este modo, en dos libertades básicas: la libertad de conciencia, por un lado, y la libertad política o libertad de igual participación por otro. En cuanto a la primera de las libertades, la igual libertad de conciencia, Rawls la entiende en consonancia con la tradición liberal, en sentido negativo, como ausencia de coacción (provenga ésta del Estado o de otros particulares), que pueda limitar la libre espontaneidad de la persona que actúa. Estamos ante lo que Constant denominó la “libertad de los modernos”.¹²

Ianco, Moris: *100 Books of Philosophy* (CD, Guatemala, 2001).

¹⁰Ver sobre todo *Los fundamentos de la libertad* (Unión Editorial, Madrid, 1975).

¹¹Gabriel Zanotti, “Hacia un liberalismo clásico como la defensa de la intimidad personal” (en prensa).

¹²“Introducción a John Rawls”, *Revista Colección*, N° 13, 2002 (UCA, Buenos Aires).

Y también:

El principio de la igual libertad tiene, según Rawls, la primacía sobre todo otro principio de justicia. Ahora bien, dicha prioridad puede interpretarse de diversas maneras. Significa, en primer lugar, como dijéramos, fijar un límite a la voluntad mayoritaria convirtiendo en objetivo del sistema la protección de las autonomías personales. Pero supone, asimismo, la prioridad del principio de libertad igual sobre el segundo principio de justicia, que garantiza la equidad de las porciones distributivas. En este sentido, “la prioridad de la libertad significa que siempre que se puedan establecer efectivamente las libertades básicas, no se podrá cambiar una libertad menor o desigual por una mejora en el bienestar económico” (...) En síntesis, tenemos que afirmar que, si bien la convivencia exige, a veces, que las libertades personales sean limitadas y reguladas, “la libertad puede ser solamente restringida a favor de la libertad en sí misma”, “la limitación de la libertad se justifica sólo cuando es necesaria para la libertad misma, para prevenir una invasión de la libertad que sería aún peor”, y no por las ventajas económicas que dicha limitación pudiera proporcionarnos.”¹³

Señalemos además que en esta tradición, la libertad individual es vista fundamentalmente como negativa, como derecho a la ausencia de coacción, incorporando además el “harm principle” de Mill: uno es libre de hacer todo aquello que no afecte derechos de terceros.¹⁴ En palabras de Hayek¹⁵: “esta obra hace referencia a aquella condición de los hombres en cuya virtud la coacción que algunos ejercen sobre los demás queda reducida, en el ámbito social, al mínimo. Tal estado

¹³ibid., p. 138-39.

¹⁴Zanotti, op. cit.

¹⁵Hayek, *Los fundamentos de la libertad*.

lo describiremos (...) como estado de libertad.”¹⁶ Como señala Guilherme Merquior acerca del pensamiento de Rawls: “(...) está en terreno familiar para los liberales tanto en el primer principio (en que se define la libertad como independencia mas derechos políticos) como al dar prioridad al primer principio sobre el segundo, a pesar del espíritu igualitarista de este ultimo.”¹⁷

Agrega Zanotti que

... la segunda concepción de libertad individual podría ser denominada “libertaria-Rothbard”. En esta posición, la cuestión no pasa tanto por la limitación del conocimiento humano y menos aún por la no relevancia social de una moral individual. Al contrario, el axioma fundamental del sistema (es un modo de pensar deductivo, a priori, no histórico) es la posesión que la persona tiene de sí misma, esto es, una propiedad privada absoluta que la persona tiene de sí misma y por ende de todos los frutos de su acción libre y voluntaria. La moral objetiva pasa por respetar este axioma y sus consecuencias, una de las cuales sería el principio de no agresión, esto es, nadie tiene el derecho de iniciar la violencia contra un tercero, y tiene consiguientemente el derecho de legítima defensa contra una agresión tal. Por eso Rothbard reconoce a Locke como un antecedente evolutivo de su propia posición, le perdona relativamente su “con-

fusión” respecto a ciertas cuestiones del derecho de propiedad.¹⁸

Tal y como lo escribiera el mismo Murray Rothbard: la libertad es “la condición en la cual los derechos de propiedad de una persona sobre su cuerpo y propiedad material legítima no son transgredidos”.¹⁹ El *Manifiesto Libertario* comienza su segundo capítulo (“Propiedad e intercambio”) con las siguientes palabras: “El credo libertario descansa sobre un axioma central: ningún hombre o grupo de hombres puede cometer una agresión contra la persona o la propiedad de alguna otra persona. A esto se lo puede llamar ‘el axioma de la no agresión’. Agresión se define como el inicio del uso o amenaza de uso de la violencia física contra la persona o propiedad de otro.”²⁰ Mas adelante agrega el autor: “Ahora estamos en posición de ver cómo define el libertario el concepto de libertad. La libertad es un estado en el cual los derechos de propiedad de una persona sobre su propio cuerpo y su legítima propiedad material no son invadidos ni agredidos.”²¹ Finalmente sentencia: “Entonces, el libertario es obviamente un individualista, pero no un igualitarista. La única ‘igualdad’ que defendería es la igualdad del derecho de cada hombre a la propiedad de su persona a la propiedad de sus recursos sin utilizar que ocupe y a la propiedad de otros que haya adquirido a través de un intercambio voluntario u obsequio.”²²

¹⁶Para Rothbard: “Parece claro que el problema básico es el uso que hace Hayek del vocablo “coacción”, pues lo entiende como una especie de término híbrido que incluye no sólo la violencia física, sino también acciones voluntarias, no violentas ni invasoras, como la acritud de carácter” (“Algunas teorías alternativas sobre la libertad”, *Libertas*, N° 31, Octubre 1999).

¹⁷*Liberalismo viejo y nuevo* (Fondo de Cultura Económica, México, 1996), p. 85.

¹⁸Zanotti, op.cit.

¹⁹Murray N. Rothbard, *Hacia una nueva libertad: El manifiesto libertario* (Grito Sagrado Editorial, Buenos Aires, 2005).

²⁰ibid., p. 35.

²¹ibid., p. 56.

²²ibid., p. 56.

Como vemos, esta también es una definición negativa de la libertad (no se necesita “hacer algo” para ser libre), excluyendo por lo tanto las demás variantes “positivas” que se han planteado a lo largo de los últimos años. Podemos hacer extensiva esta definición a toda la tradición liberal, dado que—mas allá de las particularidades de la definición empleada en cada caso—podemos encontrar en todos ellos la primacía de la libertad de los modernos (la libertad negativa) sobre la libertad de los antiguos. Pero ¿qué significa esto?²³ En palabras de Gray:

con frecuencia se afirma que el concepto de libertad empleado por los autores liberales clásicos es total o predominantemente negativo (...) Este punto no es del todo erróneo, pero puede llevar a conclusiones equivocadas en tanto la complejidad de la distinción entre libertad positiva y negativa no esté solidamente comprendida. En su forma mas clara y simple, la distinción es la que señaló Constant—y que Isaiah Berlin formuló en nuestro tiempo con insuperable perspicacia—entre no interferencia e independencia, por una parte, y el derecho a participar en la toma de decisiones colectivas, por otra. En este sentido no cabe duda de que todos los liberales clásicos fueron exponentes de una concepción negativa de libertad.²⁴

²³ Isaiah Berlín denomina de otro modo a la libertad moderna, habla de libertad negativa: “normalmente se dice que soy libre en la medida en que ningún hombre o ningún grupo de hombres interfieren en mi actividad (...) Ser libre en este sentido quiere decir para mí que otros no se interpongan en mi actividad. Cuanto más extenso sea el ámbito de esta ausencia de interposición, más amplia es mi libertad” (“Libertad y necesidad en la historia”, *Revista de Occidente*, N° 3, Madrid, España).

²⁴ Gray, op.cit., p. 91.

Existe una notable diferencia entre las concepciones antigua y moderna de la libertad, siendo que la tradición liberal se recuesta sobre la libertad moderna. La discusión—que aún perdura en nuestros días—la inició en 1819 Benjamin Constant con su discurso pronunciado en el Ateneo de París: “De la Libertad de los Antiguos comparada con la de los Modernos.” Desde el inicio, el autor nos incita a buscar respuesta a la siguiente cuestión:

Pregúntense ustedes, señores, lo que hoy día entiende por libertad un inglés, un francés, un habitante de los Estados Unidos de América. Es el derecho de cada uno a no estar sometido más que a las leyes, a no poder ser ni arrestado, ni detenido, ni muerto, ni maltratado de manera alguna a causa de la voluntad arbitraria de uno o de varios individuos. Es el derecho de cada uno a expresar su opinión, a escoger su trabajo y ejercerlo, a disponer de su propiedad y abusar incluso de ella, a ir y venir sin pedir permiso y sin rendir cuentas de sus motivos o de sus pasos. Es el derecho de cada uno a reunirse con otras personas, sea para hablar de sus intereses, sea para profesar el culto que él y sus asociados prefieran, sea simplemente para llenar sus días y sus horas de la manera más conforme a sus inclinaciones, a sus caprichos. Es, en fin, el derecho de cada uno a influir en la administración del gobierno, bien por medio del nombramiento de todos o de determinados funcionarios, bien a través de sus representaciones, de peticiones, de demandas que la autoridad está más o menos obligada a tomar en consideración.²⁵

Coincidimos en que la libertad moderna fue concebida en tiempos del absolutismo monárquico, durante los siglos

²⁵ Benjamín Constant, *De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*, en *Del Espíritu de Conquista* (Editorial Tecnos, Madrid, España).

XVII y XVIII por autores como Locke y Montesquieu.²⁶ Estos pensadores quisieron “liberar” a los individuos en la medida más amplia posible y aumentar su libertad de movimiento. Desde el momento en que el Estado era ajeno al individuo, ya que la soberanía estaba en manos del rey, lo único que les quedaba a los ciudadanos si no querían ser meramente súbditos—o justamente porque lo eran—era acotar el poder del monarca, mediante la restricción que le imponían los derechos individuales.

Es así que el liberalismo se levantaba contra el absolutismo monárquico: allí están el *Discourses Concerning Government* de Algernon Sidney el *Primer Ensayo* de Locke. El ethos era la preservación de la libertad individual: se trataba de una libertad protectora o defensiva, en términos de Giovanni Sartori: “la libertad política es inconfundiblemente *libertad de*, no *libertad para* (...) el concepto de libertad política tiene una connotación de resistencia. Es *libertad de* porque es la libertad del y para el débil (...) Lo que pedimos de la libertad política es la pro-

tección contra el poder arbitrario y despótico.”²⁷ Como también señala Sartori, debe quedar claro que

a) hablar de libertad política es tratar del poder de los poderes subordinados, del poder de los destinatarios del poder, y b) que la forma adecuada de plantear el problema de la libertad política es preguntarse: ¿cómo salvaguardar el poder de estos poderes menores y virtualmente perdedores? La libertad política—esto es, el ciudadano libre—existe en tanto en cuanto se crean las condiciones que permiten a este poder menor resistir al poder superior que, de otra forma, le aplastaría o, al menos, podría hacerlo. Esta es la razón de que el concepto de libertad política adquiriera principalmente una connotación antagonista. Es una *liberación de* porque consiste en la libertad para el más débil (...) Lo que pedimos de la libertad política es protección contra el poder arbitrario y sin límite (absoluto). Consideramos que una situación de libertad es una situación protegida que permite a los gobernados oponerse de manera efectiva al abuso de poder por parte de los gobernantes.²⁸

André Jardin²⁹ retomando las meditaciones de Daunou en su *Essai sur les garanties individuelles que réclame l'état actuel de la société*—publicado a principios de 1819—subraya que “la libertad es el disfrute pleno de las garantías individuales. No quererla equivale a considerar correcto que las personas queden expuestas a arrestos, detenciones, exilios y destierros arbitrarios; las propiedades, a expropiaciones irremediables; la industria, a todo género de trabas; las facultades indi-

²⁶John Locke sentencia en el epígrafe 111 del *Segundo Tratado* que “probablemente los hombres de la Edad Dorada eran más virtuosos y tenían por ello mejores gobernantes, así como súbditos menos viciosos ... Ahora bien: la ambición y el anhelo de goce pretendió en épocas posteriores retener y acrecentar el poder, sin cumplir con las tareas para las que ese poder había sido creado. Vino la adulación a enseñar a a los príncipes que sus intereses eran distintos y separados de los del pueblo. Entonces fue cuando los hombres creyeron necesario examinar con más cuidado los orígenes y los derechos del gobierno, idearon medios para restringir las pretensiones exageradas y para evitar los abusos de ese poder que ahora se empleaba en daño de ellos, siendo así que solo para su bien lo habían puesto en sus manos.”

²⁷*Teoría de la democracia II: Los problemas clásicos* (REI, Buenos Aires, 1990).

²⁸*ibid.*, p. 372.

²⁹André Jardin, *Historia del liberalismo político* (Fondo de Cultura Económica, México, 1998).

viduales y morales, a los más duros constreñimientos y al más estúpido de los embotamientos.”

Es así como los liberales clásicos presuponían que debía existir un cierto ámbito mínimo de libertad personal que no podía ser violado bajo ningún concepto, pues si tal ámbito se traspasaba, el individuo mismo se encontraría en una situación demasiado restringida (privado de). Para John Locke “la libertad consiste en el hecho de no estar sometido a la voluntad inconstante, incierta, desconocida, arbitraria, de otro.”³⁰ De allí se sigue necesariamente que había que trazar una frontera entre el ámbito de la vida privada y el de la autoridad pública. En definitiva, es la “libertad para el ciudadano de la opresión del Estado.”³¹ En esta línea, Stephen Holmes, siguiendo a Constant, sostiene que “ancient liberty was active and continuous participation in the exercise of collective power. Modern liberty, by contrast, is the peaceful enjoyment of individual and private independence.”³²

Para entender cabalmente esta línea argumental, abordemos la concepción de la Libertad Antigua:

Comparen ahora esta libertad con la de los antiguos. Aquella consistía en ejercer de forma colectiva pero directa, distintos aspectos del conjunto de la soberanía, en deliberar, en la plaza pública, sobre la guerra y la paz, en concluir alianzas con los extranjeros, en votar las leyes, en pronunciar sentencias, en examinar las cuentas, los actos, la gestión de los magistra-

dos, en hacerles comparecer ante todo el pueblo, acusarles, condenarles o absolverles; pero a la vez que los antiguos llamaban libertad a todo esto, admitían como compatible con esta libertad colectiva la completa sumisión del individuo en la autoridad de la multitud reunida (...) El objetivo de los antiguos era el reparto del poder social entre todos los ciudadanos de una misma patria, a eso era lo que llamaban libertad. El objetivo de los modernos es la seguridad en los disfrutes privados, y llaman libertad a las garantías concedidas por las instituciones a esos disfrutes.³³

Esta posición fue llevada a su extremo por Fustel de Coulanges, quien sostuvo que “uno de los mas extraños errores que puede cometerse es creer que en las ciudades antiguas los hombres gozaban de libertad, cuando lo cierto es que no tenían ni la más remota idea de la misma ... tener derechos políticos, nombrar magistrados, poder ser designado arconte—a eso se llama libertad—; pero no por ello los hombres eran menos esclavos del estado.”³⁴

Desde la cosmovisión que comprende la libertad antigua se nos aparece con nitidez la siguiente cuestión: la libertad era o suponía la independencia de la ciudad, pero de ninguna manera la independencia del individuo.³⁵ La participación en el ejercicio del poder no implicaba la libertad individual, tal como la concebimos modernamente. El reparto del poder

³⁰op. cit.

³¹Sartori, op. cit., p. 463.

³²*Benjamin Constant and the Making of Modern Liberalism* (Yale University Press, New Haven and London, 1984), p. 31.

³³En Pierre Manent, *Historia del pensamiento liberal* (Emecé, Buenos Aires, 1990).

³⁴*La ciudad antigua* (Editorial Porrúa, México, 1994 [1864]), p. 269.

³⁵Porque como señala S. Holmes: “characteristic of the ancient city, according to Constant, was the absence of inalienable rights” (op. cit., p. 47).

social entre todos los ciudadanos de una misma patria equivalía a una “condenable fusión” entre el sujeto participante y su esencial seguridad:

Lo que llamamos libertad civil era desconocido entre la mayor parte de los pueblos de la antigüedad. La totalidad de las repúblicas griegas (...) sometían a los individuos a una jurisdicción social *cuasi* ilimitada. Idéntica subyugación individual caracteriza los mejores siglos de Roma; el ciudadano se había constituido en cierta forma esclavo de la nación de la que formaba parte; se entregaba por entero a las decisiones del soberano, del legislador; le reconocía el derecho de velar todos los actos y de constreñir su voluntad; pero es porque él era a su vez ese legislador y ese soberano; sentía con orgullo toda la valía de su sufragio en una nación tan poco numerosa, como para que cada ciudadano fuese un poder en potencia; y esta conciencia de su propio valer constituía para él una muy amplia compensación.³⁶

Era, en algún sentido, una libertad colectiva, no individual. Es más, el destino del hombre de la ciudad antigua era tal que su cuerpo, su educación, su fortuna, eran entregados al arbitrio del Estado, porque el Estado no admitía la indiferencia: “... aún en las relaciones domésticas más ocultas también intervenía la autoridad: un joven lacedemonio no podía visitar libremente a su nueva esposa, en Roma los censores escudriñaban hasta el interior de las familias, las leyes regulaban las costumbres y, como éstas tienen conexión con todo, nada había que aquellas no pretendiesen arreglar.”³⁷

Los ciudadanos de la *polis* y de la *res*

publica romana, que se definían por su condición de hombres libres, podían ejercer el *otium cum dignitate*, y disponer de sí para dedicarse sin limitaciones, a la vida pública y a las artes y virtudes militares. Parece ser que desde el modelo antiguo, el hombre libre debía despreocuparse de todo lo que pertenecía (y pertenece) al orden de las necesidades materiales: éstas no debían ocuparlo materialmente ni preocuparlo psicológicamente. “El ciudadano se entregaba totalmente al estado. Le daba su sangre durante la guerra, su tiempo en la paz, no era libre de dejar a un lado los asuntos públicos para cuidarse de los suyos ... Por el contrario, el ciudadano debía descuidarlos para trabajar por el bien de la ciudad.”³⁸

En las repúblicas de la antigüedad, la exigüidad del territorio hacía que cada ciudadano tuviera políticamente una gran importancia personal. El ejercicio de los derechos de ciudadanía constituía el quehacer, y por así decirlo el pasatiempo común. El pueblo entero concurría a la elaboración de las leyes, pronunciaba los juicios, decidía acerca de la guerra y de la paz. La parte que el individuo tenía en la soberanía nacional no era en absoluto, como ahora, una suposición abstracta; la voluntad de cada uno tenía una influencia real; el ejercicio de dicha voluntad era un placer vivo y continuo; resultaba de ahí que los antiguos estuviesen siempre dispuestos a renunciar a su independencia privada, para conservar su importancia política y su parte en la administración del estado.³⁹

Por ello es que podemos comprender que, para el hombre “antiguo”—para el *polites*—verse excluido de cualquier modo de participación era una humillación.

³⁶Constant, op. cit.

³⁷En Bramstead and Melhuish, *Western Liberalism* (Longman, London, 1978).

³⁸Las palabras corresponden a Fustel de Coulanges, en *La ciudad antigua* (op. cit.).

³⁹Constant, op. cit.

Desde esta concepción, “privado” era estar privado de la *ecclesia*, de la vida pública. En tal sentido quien se priva no es el estado, sino el ciudadano, porque en su escala de valores el individuo cobraba sentido en cuanto ciudadano. Para los griegos, hombre y ciudadano significaban exactamente lo mismo, de la misma forma que participar de la vida de la *polis* significaba “vivir”. Existía una total simbiosis entre los ciudadanos y su ciudad, como si estuvieran vinculados a ella por un destino común de vida y muerte: “el *polites* estaba subordinado a la *polis*, el *civis* vivía para la *civitas*, y no a la inversa.”⁴⁰ Sócrates prefirió morir en Atenas antes que, exiliado, vivir fuera de ella; de ahí también el desprecio aristotélico por los bárbaros: “en cualquier parte, fuera de su patria, está al margen de la vida regular y del derecho, se encuentra sin dios y fuera de la vida moral. Sólo en su patria encuentra su dignidad de hombre y sus deberes. Solo en ella puede ser hombre (...) los antiguos apenas imaginaban castigo más cruel que privar de ella al hombre. El castigo ordinario de los grandes crimenes era el destierro.”⁴¹

“Los clásicos hallaban más deleites en su existencia pública, y tenían menos en su existencia privada; en consecuencia, cuando sacrificaban la libertad individual en aras de la libertad política, sacrificaban menos para obtener más.”⁴² Giovanni Sartori⁴³ explica este punto de la siguiente manera:

(...) Para Aristóteles el hombre era un *zoon politikon* (...) Porque el hombre vive en la *polis* y porque la *polis* vive en él (...) Por lo tanto, en el vivir político y en la politicidad los griegos no veían una parte o un aspecto de la vida; la veían en su totalidad y en su esencia. Por el contrario, el hombre no político era un ser defectuoso, un *idion*⁴⁴, un ser carente (...), cuya insuficiencia consistía precisamente en haber perdido, o en no haber adquirido, la dimensión y la plenitud de la simbiosis con la propia *polis*. Brevemente, un hombre no político era simplemente un ser inferior, un menos-que-hombre.

Fustel de Coulanges destacó que en “las ciudades antiguas castigaban la mayoría de las faltas cometidas contra ellas despojando al culpable de su calidad de ciudadano.”⁴⁵ Como escribió Amancio Alcorta: “Pueblo libre en el sentido político no es sinónimo de individuo libre. Las repúblicas antiguas y aún de la edad media nos presentan el ejemplo palpitante de este fenómeno social: el individuo tomaba parte en la cosa pública siendo a su turno gobernante y gobernado, pero desconocía los derechos individuales: el ejercicio de su personalidad terminaba allí, quedando esclavo de su misma libertad tan ampliamente manifestada.”⁴⁶

En la ciudad antigua, la libertad consistía en la franquía de los ciudadanos

⁴⁰G. Sartori, op. cit.

⁴¹Fustel de Coulanges, op. cit., p. 150.

⁴²Constant, op. cit.

⁴³*La política: Lógica y métodos en las ciencias sociales* (Fondo de Cultura Económica, México, 2002), p. 204.

⁴⁴En *Teoría de la democracia* el autor señala que “el vocablo griego *idion* (privado) en contraste con *koinon* (el elemento común), denota aun con mayor intensidad el sentido de privación. De acuerdo con ello, *idiotes* era un termino peyorativo que designaba al que no era *polites*—un no ciudadano y, en consecuencia, un hombre vulgar, ignorante y sin valor, que solo se interesaba por sí mismo”.

⁴⁵op. cit., p. 148.

⁴⁶Benegas Lynch (h)—Gallo, op. cit.

para dedicarse a los asuntos públicos casi permanentemente. En cambio, en las sociedades modernas, la libertad es más bien el ejercicio de ciertos derechos políticos que nos permiten disponer del tiempo suficiente y necesario para nuestros disfrutes privados. Natalio Botana⁴⁷, por su parte, señala que Constant habría tomado de Montesquieu la premisa que advertía en el ejercicio de la libertad antigua un peligro permanente para la libertad individual. La libertad de los modernos representa la esfera más extensa de la actividad humana, garantizada por la ley, bajo el amparo de la seguridad jurídica: la conciencia de sentirse protegido por la ley, la costumbre y las instituciones fue reemplazada por el sentimiento de saberse defendido por garantías constitucionales. Es por ello que cuando Constant reflexiona sobre la libertad moderna señala que: “la libertad es hoy todo lo que garantiza la independencia del ciudadano del poder del estado,” es decir, disponer de una esfera privada donde el Estado no pueda entrar ni inmiscuirse. Viene a cuento una imagen que utiliza Bertrand de Jouvenel: la libertad de los antiguos es como la toga del ciudadano que participa en las decisiones, la libertad de los modernos es la cubierta protectora de la independencia individual. En las palabras elocuentes de Stephen Holmes⁴⁸: “la li-

bertad individual, repito, es la verdadera libertad moderna.” Poco antes de morir, hacia 1829, Constant declaró en el prólogo de *Melanges de litterature et de politique* que “durante cuarenta años he defendido el mismo principio: libertad en todo, en religión, filosofía, literatura, política, industria; y por libertad entiendo el triunfo de la individualidad, tanto sobre la autoridad que quisiera gobernar despóticamente, como sobre las masas que reclaman el derecho de someter la minoría a la mayoría.”⁴⁹ En palabras de Sartori, “el punto es, entonces, que para nosotros ya no es verdad que el ciudadano sea ‘todo el hombre’. En cambio consideramos que la persona humana, el individuo, es un valor en sí, independientemente de la sociedad y del Estado.”⁵⁰

Si bien Constant dibujó una clara diferencia entre la libertad antigua y la moderna, terminó posicionando a la primera como garantía de la segunda. ¿Cómo imaginar si no la efectivización de nuestros derechos—de opinión, de expresión, etc.—sin el reparo y el amparo de nuestros derechos en tanto que ciudadanos? La independencia privada solo puede ser garantizada por la responsabilidad política, nos dirá Stephen Holmes.⁵¹ En esta línea podemos preguntarnos, al igual que lo hizo Constant: “¿Seríamos felices gracias a los placeres privados, si estos estu-

⁴⁷Natalio Botana, *La tradición republicana* (Sudamericana, Buenos Aires, 1984).

⁴⁸Como todo hombre es hijo de su tiempo, Holmes nos recuerda que en 1819 no había ningún culto sobre Esparta respecto del cual Constant debiera advertirnos, o respecto al cual él se viera compelido a desacreditar. No había ninguna amenaza de resurgimiento del jacobinismo para ese momento. Se lamenta Holmes de que los intérpretes de Constant hayan distorsionado sistemáticamente su distinción entre libertad antigua y libertad

moderna contextual izándolo exclusivamente sobre los años 1793-94 (op. cit.).

⁴⁹Citado por André Jardín, op. cit.

⁵⁰¿*Qué es la democracia?*, p. 210.

⁵¹Como explica el autor, la verdadera libertad es un *mix* óptimo de público y privado, de participación y no-participación, de ciudadanía e independencia, de activismo y distracción, de cooperación y de singularidad (Holmes, op. cit.).

vieran separados de su garantía? ¿Y dónde encontraríamos esa garantía si renunciáramos a la libertad política? Renunciar a ella, señores, sería una locura similar a la de un hombre que pretendiera edificar en la arena un edificio sin cimientos, con la excusa de que solo habitará en el primer piso (...) Lejos pues, señores, de renunciar a ninguna de las dos clases de libertad de las que he hablado, es necesario, aprender a combinar la una con la otra [*far from renouncing either of the two sorts of freedom which I have described to you, it is necessary, as I have shown, to learn to combine the two together*].”⁵²

Como oportunamente remarcó Herbert Spencer:

... la coerción sobre los ciudadanos, por parte de un poder que ellos mismos han establecido, puede transformarse en esclavitud; en nombre de fines filantrópicos o de otra índole puede privárselos de partes considerables de aquella libertad individual que resta después de respetar debidamente las libertades de los otros. La confusión del pensamiento a que nos hemos referido antes y que conduce a parangonar los denominados derechos políticos con los derechos propiamente dichos surge en parte de pensar en el segundo elemento del concepto, la igualdad, en lugar de pensar en el primero, la libertad. Se ha asociado tan a menudo el desarrollo de una con el de la otra, que ha llegado a considerárselas como concomitantes necesarias y a pensar que si se logra la igualdad queda asegurada la libertad. No obstante, como vimos, no es así en absoluto. Los hombres pueden usar la libertad igual que poseen para someterse a la servidumbre, porque no comprenden que si meramente se reclama la igualdad, también puede haberla en el dolor y en la opresión, y de este modo su demanda

queda satisfecha.⁵³

En tiempos recientes, Milton Friedman ha intentado refutar la tesis según la cual la libertad antigua y la libertad moderna son cuestiones completamente separadas, escindidas y, en cambio, la libertad es una más allá de estas distinciones. Es decir, la idea según la cual el problema de las libertades civiles se soluciona con la adopción de un sistema político determinado y el problema del bienestar material con la adopción de un sistema económico; y la adopción de uno u otro sistema para resolver uno de esos problemas es ajena a la resolución del otro problema. Incluso, desde su punto de vista, es difícil distinguir una de otra. Según su argumentación, esto no es así por dos razones principalmente:

a) No existe una división tajante (visible) entre la libertad económica y la libertad civil. Por ejemplo: i) La prohibición de los cubanos de viajar al extranjero es equivalente a los costos prohibitivos que enfrentaban los ciudadanos argentinos después de la devaluación del peso a inicios del 2002. En ambos casos se afecta la libertad de transitar. ii) Un grupo de personas de la secta Amish que viven en la provincia de La Pampa en la República Argentina se niega a pagar al sistema estatal de seguridad social y a recibir sus beneficios por cuestiones religiosas. El gobierno embargó sus bienes para cumplir con los requerimientos de la seguridad social. ¿Se ha afectado el derecho de propiedad o la libertad religiosa?

b) La libertad económica es necesaria para alcanzar y conservar la libertad civil.

⁵³“Los llamados derechos políticos”, traducido de Herbert Spencer, *The Principles of Ethics* (Liberty Press, Indianápolis, 1978), en *Libertas*, N° 11, octubre de 1989.

⁵²ibid.

En este caso la libertad económica dispersa el poder. La amenaza fundamental a la libertad es el poder de coaccionar, ya esté en manos de un monarca, de un dictador o de una momentánea mayoría. La preservación de la libertad requiere la eliminación de la concentración de poder en la mayor medida posible y la dispersión y distribución de cualquier poder (un sistema de *checks and balances*). Al sustraer la organización de la actividad económica del control de la autoridad política, el mercado elimina esta fuente de poder coercitivo y arbitrario. Le permite al poder económico ser un balance contra el poder político en vez de un refuerzo. En síntesis: las libertades económicas hacen más costosa la violación de libertades civiles.

En palabras del mismo Milton Friedman: “los derechos de propiedad no son sólo una fuente de libertad económica. También son una fuente de libertad política (...) La diferencia más importante es que se puede tener libertad económica sin libertad política, pero me parece dudoso que se pueda tener algún tipo de libertad política eficiente sin tener libertad económica (...) En mi opinión, el aumento de la libertad económica traerá con el tiempo mayores libertades políticas.”⁵⁴ Esto significa, desde el punto de vista del autor, que la libertad moderna es condición de la libertad antigua.

En síntesis, lo que hemos querido significar es la importancia de la libertad como valor fundamental para la tradición liberal, asimismo, hemos intentado explicar por qué la libertad es una (y las distintas libertades en tanto constituyen una sola libertad se completan y complementan) y las distinciones señaladas sobre el

concepto sirven a fines analíticos, pedagógicos incluso, pero la libertad es una, aunque la libertad se decline en plural. Las libertades son garantía de la Libertad. La Libertad es condición de las libertades. Como ha dicho el mismo Hayek “aunque los usos de la libertad son muchos, la libertad es una.”⁵⁵

⁵⁴En “La libertad económica detrás de escena” (www.cato.org).

⁵⁵En *Los fundamentos de la libertad*, op. cit.